

---

## Método, Metodología y Reconocimiento del Otro en Programas y Proyectos Sociales

Emilio Pauselli<sup>1</sup>, 2008

---

### 1. El origen de estas líneas

Muchas veces, en los últimos años, nos han pedido que expliquemos "nuestro método" de trabajo en campo. A nosotros siempre nos pareció una pregunta sin respuesta, no sentimos ser poseedores de ningún método, es más, siempre deseamos tener más tiempo para profundizar en el estudio de los métodos que utilizamos en nuestros trabajos especialmente enfocados a comunidades con altos índices de desocupación.

La insistencia de la demanda, distintas invitaciones a compartir la metodología de procesos de investigación y acción llevados a cabo, nos hicieron reformularnos esa pregunta de la siguiente manera: ¿qué observaban nuestros amigos en el resultado de los trabajos llevados a cabo que llamaban su atención para preguntarse por el método utilizado?, ¿cómo identificar elementos del proceso de trabajo que pudieran ser causa de alguna manera de organizar la información y actuar sobre la realidad no totalmente estándar en el mercado de consultoría sobre temas sociales?

---

<sup>1</sup> Integrante de *Red Poleas*. Co Fundador del grupo Más de Siete Locos. Coordinador del ciclo *Mates Filosóficos*.

Para responder a la pregunta así reformulada nos concentramos en el tema del "hallazgo". A diferencia de otros procesos – de los que también hemos sido partícipes habitualmente – algunos de los resultados obtenidos en los trabajos donde se nos requería sobre la metodología quedaban bastante fuera del rango de lo esperado, de lo prescripto y de lo deseable. Daremos dos ejemplos al respecto.

En el contexto de desocupación y empobrecimiento creciente que afectó a la población en la década del 90 y que culmina en la crisis desatada en la Argentina en el 2001–2002, hemos comprendido que la reinserción laboral de personas desplazadas del mercado del trabajo no resultaba de una ecuación entre demanda y oferta de trabajo, sino de la amplitud de un rango de posibilidades culturalmente determinado por la historia laboral de los antepasados de las personas y no modificable en lo estructural por intervenciones de carácter formativo o de otra especie. Ese hallazgo derivó en la generación de métodos de investigación histórica asentados en técnicas como el *árbol genealógico del trabajo*, la comparación de las expectativas infantiles con las realizaciones adultas, la reelaboración del concepto de orientación vocacional entre otras<sup>2</sup>. Así, mientras en el estándar de acciones de ese tipo las personas se encontraban aprendiendo a hacer su *curriculum vitae*, modelaban desempeño en entrevista y hacían listas de contactos, en nuestras acciones esas actividades eran acompañadas por entrevistas a los abuelos, visitas a las tías y consultas con los maestros de nuestros primeros años. La competitividad que adquirirían esas personas para

---

<sup>2</sup> Fuimos invitados a coordinar esta experiencia por Consultora Factor, Ing. Lino Ochoa y Asociados. Consistió en facilitar la reinserción laboral de personas desplazadas de la industria en el parque industrial de La Plata en dos contingentes de 235 y 160 personas respectivamente. Para información adicional ver *Crear, Creer, Criar*. Emilio Pauselli, 2005, en *Creatividad y Promoción Sociocultural de Creando Vínculos, Programa Shell y la Comunidad*

pelear por el acceso a alguno de los puestos escasos del mercado en ese momento era probablemente la misma en ambos tipos de programas. Algunos aprendizajes que las personas lograron en nuestros procesos se revelaron luego como organizadores de actitudes en otros planos más extensos, como la vida familiar y profesional, la construcción de vínculos de cooperación y, sobre todo, la independencia adquirida para enfrentar otros procesos de entrada y salida del mercado de trabajo que muchos debieron transitar en el futuro inmediato y algunos están volviendo a enfrentar en estos días.

Otro ejemplo: convocados por el gobierno de Tucumán en el año 2004 para evaluar las posibilidades de ampliación del acceso de jóvenes al mercado de trabajo a través de microcréditos que facilitarían la diversificación de alternativas ocupacionales, lo que finalmente “hallamos” era que los jóvenes en condiciones de pobreza eran muy exitosos en su ingreso al mercado laboral mientras que fracasaban notoriamente en sus intentos de mantenerse dentro del mismo. La clave de la marginalidad laboral de jóvenes en condiciones de pobreza en Tucumán se debe principalmente a la práctica extendida del trabajo infantil y al reemplazo que se hace de esos jóvenes cuando llegan a los 18 o 19 años por otros niños que ocupan sus puestos de trabajo<sup>3</sup>.

Siguiendo la pista de esos hallazgos que motivaban, entre otros aspectos, la pregunta sobre la “metodología” utilizada, nos pusimos

---

<sup>3</sup> La imposibilidad de comprender esta realidad hace que el Gobierno de Tucumán no haya podido producir ninguna modificación de importancia en la realidad del desempleo juvenil en esa provincia. Es más, algunos funcionarios declaran periódicamente que el trabajo infantil no existe en Tucumán. Para verificar lo errado de esa creencia no hace falta conocer nuestra investigación. Para “descubrir” el trabajo infantil en Tucumán sólo hay que salir a la calle en los barrios de San Miguel o pararse un rato en las rutas en la época de zafra.

a reflexionar cómo esas realidades no esperadas se abrieron paso hasta la superficie de la investigación sin quedar obturadas por la pertinente información teórica y estadística que “mostraba” lo contrario.

## 2. Hipótesis utilizadas en nuestros trabajos

Nuestras sospechas en la materia se orientan decisivamente a hacer responsables de esos hallazgos a las hipótesis de partida que animaron esos proyectos. Estas se diferenciaron de las hipótesis estándar – la mayoría de las veces no declaradas – que fueron hegemónicas en los 90 y que en gran medida siguen determinando hoy las investigaciones destinadas a la formulación de programas públicos y privados en materia social.

Las hipótesis utilizadas fueron principalmente tres y su formulación preliminar podría ser la siguiente:

**Primera hipótesis:** Las necesidades de las personas son aquellas que las personas expresan como sus necesidades.

**Segunda hipótesis:** Las comunidades que enfrentan problemas sostenidos en el tiempo no se debe a que no saben como resolverlos sino a que no pueden resolverlos.

**Tercera hipótesis:** Todo Programa o Proyecto social queda subordinado a la lógica de vida de una comunidad.

La **primera** de nuestras hipótesis nos pone en guardia respecto a la posibilidad de interpretar las necesidades ajenas. Cuando una comunidad dice una cosa, está diciendo eso y no otra cosa, y menos aun lo contrario.

Un ejemplo cotidiano de nuestro trabajo: cuando las personas indican que lo que necesitan es un empleo no están diciendo que quieren formar una cooperativa, ni ser parte de un movimiento de economía social –entiéndase para pobres – y menos aun quieren decir que quieren transformarse en microemprendedores. Sólo están diciendo lo que dicen.

Que haya empleos disponibles, o que la aristocracia política esté dispuesta a hacer lo necesario para que los haya, es otro tema. La carencia no cambia la necesidad, así como la falta de comida no altera la necesidad de nutrirse.

Claro que los argumentos para desconocer la necesidad ajena no son tan simples. Muchos sostienen – siguiendo con nuestro ejemplo – que el empleo no sería una necesidad sino un “satisfactor”. La necesidad, en verdad, sería obtener recursos para la sobrevivencia, y estos los pueden brindar un empleo, un plan de asistencia social, un seguro por desempleo, una asignación universal por ciudadanía o un microemprendimiento, por ejemplo. Así, la diferencia entre necesidades y satisfactores, tan útil para comprender distintos aspectos de los procesos de comercialización de productos, amplía su campo semántico y pasa a ser una categoría de análisis de la cultura.

No será relevante para este análisis sofisticado cómo se asocian a cada uno de esos “satisfactores” la dignidad personal, el autorrespeto, la educación familiar o la continuidad productiva. Rescatada así de la feria de vanidades de la vida esa “necesidad pura”, los técnicos y teóricos se darán a planificar programas y proyectos para corregir la “percepción errada” de la gente, enseñarle cómo debe hacer para resolver su “verdadera” necesidad, que es obtener dinero y no empleo.

La resistencia a aceptar las necesidades tal cual se expresan lleva a una verdadera enfermedad social, ya que la imposibilidad de reconocimiento “desplaza” los significados a terrenos impensados. Así, el joven sospechoso de haber participado en un asalto cuya víctima fue asesinada, al preguntársele el por qué hacía eso respondió sencillamente: “es mi trabajo”.

Nuestra primera hipótesis nos protege, así, de intentar pensar por el otro o, más precisamente, de partir del supuesto de que el otro piensa “mal” y yo voy a pensar “bien” por él<sup>4</sup>.

La **segunda** de nuestras hipótesis orienta nuestros esfuerzos hacia la comprensión de la sabiduría acumulada sobre el problema que queremos abordar.

Aquellos aspectos de la vida social que no nos resultan satisfactorios no son fenómenos surgidos en los últimos días. En general son situaciones que caracterizan a una época y, en ocasiones, la trascienden.

Por ejemplo, la pobreza en zonas como el norte argentino acompañó durante todo el siglo XX el desarrollo de esas poblaciones siendo parte así de la estructura de la Argentina moderna. Pero, desde una visión más amplia, dicho fenómeno de pobreza endémica abarca los últimos 200 años y se registra casi sin variaciones desde

---

<sup>4</sup> No abordaremos aquí, por respeto a la inteligencia de nuestros lectores, el caso habitual de detección de necesidades que terminan siendo exactamente aquellas que financiaba el programa respectivo. Así se llenaron las poblaciones pobres de América Latina de SUM (Salón de Usos Múltiples) o patios de hormigón de supuesto uso deportivo, entre otros. La manera de permitir la expresión de las necesidades tal cual las comprende la comunidad cuando delante tiene una billetera de un programa social para usos determinados constituye sí un real problema metodológico.

que la civilización entonces europea consolidó su dominio territorial en esa zona.

¿Por qué pensar que las poblaciones de esa región, descendientes de antepasados que vivieron su misma situación, no han acuñado una visión profunda sobre los problemas que los aquejan? Claro que esta hipótesis no refiere a la expectativa ingenua de que cualquier individuo aislado de esas comunidades sabrá dar cuenta de las determinaciones que enmarcan la situación de pobreza crónica. En realidad, las comunidades no están compuestas por individuos aislados, esa idea es una contradicción en los términos.

La hipótesis refiere a la posibilidad de encontrar en los saberes de esas comunidades todos los elementos necesarios para comprender el problema con muchísima más profundidad y precisión que la que puede aportar saberes “científicamente” elaborados.

Pero, la pregunta que se formula con justicia es: si poseen los conocimientos que definen su situación ¿por qué no la modifican? Nuestra hipótesis supone que no lo hacen porque no pueden.

Los cambios sociales no son sólo resultado del saber sino que requieren del ejercicio del poder, ya que esas situaciones indeseables desde el punto de vista del momento de la cultura, no resultan indeseables para todos. En ocasiones resultan deseables o, por lo menos funcionales, a determinado sistema de beneficios. Estos “beneficiarios” de las situaciones desventajosas para otros seres humanos manejan el suficiente poder material y simbólico para impedir que los cambios se produzcan. Se ejerce así desde el control ideológico hasta la sumisión política de esos grupos postergados, sin

descartar la eliminación física de los miembros activos de esa comunidad si su situación de privilegio peligr<sup>5</sup>.

La idea de que las sociedades que tienen un mayor poder de consumo – que a veces se denomina “progreso” o “desarrollo”– es porque “saben” más o mejor sobre cómo resolver sus problemas es realmente fantástica. Un ejemplo: con destino a un programa destinado a favorecer el desarrollo de cluster productivos en Chile que, entre otros objetivos tiene el de proveer mejores oportunidades de inclusión social, se indica en el llamado a licitación respectivo<sup>6</sup> que se solicita consultores que sean “profesionales de instituciones tipo agencia de países desarrollados”, entiéndase norteamericanos o europeos. Sólo en caso de que “existiera imposibilidad de conseguir dos expertos internacionales” se aceptará la contratación de “un experto internacional y tres de América Latina o Chile”. Además de enterarnos de la tabla de equivalencia entre un consultor “desarrollado” y otro “sudaca” – tres por uno – habría que avisar al gobierno socialista de Chile que para tener éxito en su empeño deberá solicitar al consultor gringo que, por favor, venga acompañado de la IV Flota. De esa manera, los cluster chilenos tendrán la posibilidad competitiva de imponer sus condiciones en el comercio mundial.

Pero viendo la manera cotidiana en que profesionales de distintas formaciones y orígenes escriben, prescriben y deciden sobre

---

<sup>5</sup> Por eso el “Nunca Más” no está garantizado en la sociedad Argentina ni en ningún pueblo latinoamericano, porque la violación brutal de los derechos humanos es sólo una consecuencia del régimen de inequidades aceptado. Mientras esta situación no sea eliminada la posibilidad del “Nunca Más” es sólo un buen deseo y sólo se mantendrá mientras mediante otros medios menos brutales puedan defender sus privilegios los más poderosos.

<sup>6</sup> Bases y llamado a licitación realizada por CORFO N° 001813 del 18 de diciembre de 2007 en Santiago de Chile.

cómo se deben resolver los problemas que “esa gente” no sabe resolver, queremos agregar un párrafo sobre el triste papel que muchos “saberes” académicos juegan como justificación teórica del atraso.

No es que estos profesionales o instituciones dominen mal su ciencia, no es rigor lo que falta en ningún plano de nuestra vida, tampoco en el plano académico. Estos saberes se llaman desde antiguo “disciplinas”. ¿En qué disciplina se ha especializado usted? En sociología, en historia, en arte, en física, es la respuesta que seriamente nos dará el sobrio profesional del caso. Claro que nadie puede llamarse a engaño sobre la impronta de esos saberes que ya desde su nombre y sin subterfugios aclaran su intención de “disciplinar” las percepciones humanas. Tampoco podemos ignorar que las personas que dirigen los destinos de los países y del mundo son personas en su inmensa mayoría con estudios “superiores”.

El hermano mayor de mi madre, primogénito de una familia italiana emigrada a la Argentina a principios del siglo XX, fue el primero en leer en su familia. Recogía diarios viejos y los llevaba a su trabajo para que sus compañeros le indicaran qué decían las “letras grandes”. La academia hubiera escrito un *paper* sobre este hermoso caso de autodidaxia, pero el abuelo miraba con preocupación y decía: “en esta familia nunca nadie leyó y todos fuimos buenos”, mientras apagaba con la palma de su mano la lámpara de querosén que iluminaba esos mismos diarios.

La escisión del saber en saber popular y saber académico es probablemente hija del programa didáctico de la modernidad. La promesa de “enseñar todo a todos”<sup>7</sup>, hoy lo sabemos, no era cierta. El “todo” para los dominados de la tierra era distinto del todo para

los dominadores. Ya lo expresó con sabiduría Florencio Sánchez en su *M'hijo el doctor*.

Estas líneas no son un cargo a la posición personal de gran parte de los profesionales y académicos que se inscriben como parte del campo popular. Es sólo un señalamiento mas bien epistemológico sobre los límites del saber tal como se lo produce en la sociedad contemporánea.

La idea de que las situaciones socialmente no deseables son resultado de la ignorancia además de victimizar a las víctimas, haciéndolas responsables de su situación, crea la imagen falsa de que una vez sabido algo eso puede ser conseguido. En la misma línea que la frondosa literatura de autoayuda, el individuo es autosuficiente y todopoderoso, a condición sólo de que comprenda qué es lo que quiere y haga lo “correcto” para conseguirlo. Toda infelicidad, por lo tanto, será su culpa. Sin curarse de las enseñanzas dejadas por el *Cándido* de Voltaire muchas investigaciones y acciones en materia social son hermanas de los modelos terapéuticos adaptativos<sup>8</sup>. Cuando logran “curar” a la persona – o a la comunidad – es cuando esta empieza a estar realmente enferma.

Hace ya cien años Henry Rickert<sup>9</sup> alertaba que el conocimiento tal como lo produce la ciencia es siempre una “simplificación” de la realidad. “Lo que un hombre puede aprehender en sus conceptos, y por tanto en su conocimiento, es insignificante comparado con lo que tiene que dejar de lado”. “La continuidad heterogénea, que reside en toda realidad, es transformada [por el conocimiento científico] ora en *continuidad homogénea*, ora en *discreción*

---

<sup>8</sup> Usamos aquí la idea de “terapias adaptativas” en el sentido acuñado por Herbert Marcuse en su introducción a *Eros y civilización* como contrapuesta a lo que él llama el “núcleo revolucionario” de la teoría de Sigmund Freud.

<sup>9</sup> Henry Rickert, *Ciencia Cultural y Ciencia Natural*

---

<sup>7</sup> Jan Amos Comenio, *Didáctica Magna*, 1679

*heterogénea*". O como dijera un cirujano, "si operáramos a los pacientes de acuerdo a lo aprendido en la materia de anatomía nadie sobreviviría", resaltando la diferencia entre un ser vivo y la disección muerta de sus partes.

Pero el conocimiento científico no es el único tipo de conocimiento que produce la humanidad. Nuestra segunda hipótesis se orienta a rescatar todos esos conocimientos no científicos – pero no por eso menos verdaderos – que al contrario de la ciencia no necesitan del rayo congelador para aplicar sus categorías.

Esta hipótesis, finalmente, produce un gran ahorro de energías humanas. En vez de hacer un inmenso esfuerzo para que la comunidad deje de decir y así abrir paso a la manera de decir del programa o proyecto de turno basado en "conocimientos objetivos", podemos colaborar y seguir diciendo juntos.

Un corolario que se desprende de esta segunda hipótesis es, por lo tanto, que todo proceso de educación que quiera aportar al desarrollo positivo de una comunidad será un proceso de educación política.

Por último, nuestra **tercera** hipótesis expresa la creencia de que entre "intervención social" e "intervención social", y aún durante, existe una vida. La versión inicial de esta hipótesis estaría negando que cualquier programa o proyecto social o productivo sea el inicio de ningún proceso. Será sólo una irrupción, en general de bajo efecto, en la vida cotidiana de la comunidad.

La cotidianidad de la vida, lejos de tener que ver con la rutina o de estar compuesta por elementos repetitivos de escaso valor, expresa el entretejido social trabajosamente construido durante generaciones.

En América Latina, escenario donde ese tejido social ha sido reiteradamente desgarrado para mantener situaciones de privilegio intolerables, se hace más necesario aun reconocer la sabiduría que sostienen los vínculos comunitarios.

La idea de que programas sociales pueden colaborar a restaurar ese tejido es profundamente errónea. Casi sin excepciones estos tienden a mantener las heridas y, en ocasiones, a producir otras nuevas.

Las peripecias y piruetas que las personas y comunidades deben realizar para "adaptarse" a los requerimientos de dichos programas son conocidas por todos. Un funcionario de un programa de desarrollo productivo se quejaba, sorprendido, de que todas las personas que se acercaban nunca solicitaban lo que el programa proveía. Este funcionario lo explicaba con una pintoresca metáfora: "El Programa es un blanco donde hay que acertar para llevarse los fondos, pero todo el mundo le erra al blanco". Nunca se le ocurrió pensar que si "todos" le erran quizás corriendo un poco el blanco de lugar todos le acertarían.

En los noventa este carácter disruptor de los programas sociales se explicaban en gran medida por la fuente de financiamiento de los mismos. Efectivamente, la casi totalidad de la inversión en estas actividades se originaba en préstamos y aportes del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo<sup>10</sup>. Lo curioso es que el cambio producido en los últimos años, donde la región ha sido recorrida por fuertes pronunciamientos anti

---

<sup>10</sup> Estas instituciones parten del enfoque de que ninguna situación social no deseada es sistémica y, por el contrario, constituyen anomalías del sistema. Por lo tanto, todo lo que permita el libre funcionamiento del mercado terminará, antes o después, con esas situaciones no deseadas, ya que el sistema de mercado es perfecto –o al menos inigualable–.

neoliberales y, además, el grueso de la financiación de estos programas ha pasado a ser parte de los presupuestos de nuestros gobiernos, la visión y la práctica de los mismos se haya mantenido inalterable.

Una de las creencias que cae, sosteniendo esta hipótesis, es que la replicabilidad de las acciones constituya un valor positivo. Sólo una visión simplificada de un mundo complejo puede sostener esta ilusión. Su postulación tiene como supuestos que la organización humana es igual en todas partes – o sea, que humanidad equivale a capitalismo – y que la multiculturalidad es una desgracia a superar.

Resumiendo, nuestra tercera hipótesis crea un foco de observación anterior al análisis de los beneficios a alcanzar y que consiste en evaluar seriamente cómo evitar los males que se van a producir. Una especie de reflexión sobre la iatrogenia social que estas acciones implican.

Hecha esta declaración sobre nuestras hipótesis de trabajo, a las que consideramos responsables de algunos hallazgos producidos, la pregunta que nos surge es: ¿existe relación entre las hipótesis de partida y los métodos seleccionados? Nuestra respuesta es parcialmente afirmativa y necesitamos hacer algunas aclaraciones previas para abordar esa materia.

### **3. Método y metodología**

Es necesario despejar una confusión habitual que rodea el uso de los términos “método” y “metodología”. Parece que, en general, cuando se pregunta por la “metodología” utilizada o a utilizar se está preguntando en verdad por el o los métodos que se piensan aplicar.

La metodología, en su sentido más literal, indica el estudio que se realiza sobre los métodos, en ese sentido utilizaremos el término en este artículo. Un estudio metodológico propiamente dicho debería brindar información sobre la pertinencia de los métodos respecto de los objetivos a alcanzar. Muchos trabajos carecen absolutamente de elaboración metodológica, y a la pregunta de qué metodología se va a utilizar se contesta indicando los métodos que se van a aplicar – y probablemente eso es lo que se esté preguntando ya que los proyectos se aprueban y llevan a cabo –.

Otra versión que hemos escuchado es que “la metodología refiere al conjunto de los métodos” empleados. En este caso se trataría de un plural de “método”, quizás más elegante, pero poco preciso a la hora de preguntarse por el por qué de esos métodos y no de otros.

En otros casos, parece que lisa y llanamente no se hace diferencia entre método y metodología, y se usan indistintamente estas palabras.

Es real que algunos métodos aparecen muy ligados a determinadas metodologías, lo que deriva en la idea –¿realidad o espejismo?– que desde el conocimiento de los métodos a utilizar se podría deducir la metodología subyacente. Lo que no nos queda claro es si la asociación de ciertos métodos con ciertos marcos metodológicos ocurre por necesidad lógica o sólo por el uso reiterado de ese método en ese contexto metodológico, aunque este no sea explícito.

Por ejemplo, pocos proyectos que se precien de tales se privan de indicar en “metodología a utilizar” procesos FODA o DAFO (Fortalezas – Oportunidades – Debilidades – Amenazas). Este método aparece frecuentemente asociado a metodologías que consideran a la modificación del estatus cognitivo como clave para

el desarrollo deseado. Pero la reflexión metodológica nos debería permitir pensar: ¿es pertinente ese método para ampliar las capacidades cognitivas de los implicados? ¿Se puede utilizar con provecho en contextos donde los participantes poseen altos niveles de información y comprensión? ¿Cuáles son los casos donde este método es altamente recomendable, cuando su uso es complementario y en qué casos estaría contraindicado? Las respuestas a estas y otras preguntas deberían figurar como fundamentación metodológica de la selección de ese método para ese proyecto.

Muchos programas y proyectos sociales leídos desde una mirada metodológica permiten anticipar que los métodos seleccionados no son acordes a los objetivos. Es probable que esa incongruencia pase muchas veces desapercibida porque los objetivos declarados tampoco sean los objetivos reales del programa o proyecto.

Un ejemplo: el Seguro de Capacitación y Empleo<sup>11</sup> desarrollado en la Argentina a partir de 2006 se implementó a través de una operatoria que obligaba a los beneficiarios a renunciar previamente a otro programa social denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Dicho requisito generó fuerte resistencia entre los destinatarios y, previendo las mismas, el monto mensual que pagaba el seguro era algo superior al monto que percibían a través del plan Jefes, pero con la particularidad que dicho beneficio cesaba a los 18 meses.

Los funcionarios y técnicos implicados en el proyecto, al menos los que tenían una formación acorde en la materia, comprendían que el futuro a 18 meses era incierto, que no estaba

---

<sup>11</sup> Creado por Decreto Presidencial N° 336/2006 del 29 de marzo de 2006

muy clara cuál era la tendencia del mercado de trabajo y – agregamos nosotros – era un programa que ensayaba la vieja estrategia de la “capacitación” del desempleado tantas veces fracasada en los 80 y los 90<sup>12</sup>.

¿Cómo se elige un método tan desafortunado como la demanda compulsiva de renuncia a un beneficio anterior cuando la inserción laboral que los participantes del Seguro obtendrían haría innecesario la continuidad del mismo? ¿Cómo pasa desapercibida a la reflexión metodológica que la convocatoria a inscribirse en el Seguro –de no haber mediado dicha compulsión– hubiera sido masiva ya que ofrecía una oportunidad de acceder a un empleo? ¿Cómo se puede dudar qué decisión tomará una persona al tener que optar entre un empleo que le proveerá un ingreso mínimo de 6 a 15 veces superior al plan social que estaba percibiendo o su permanencia en dicho plan?

Nadie reparó en esas aberraciones metodológicas porque la finalidad del Seguro no era la inserción laboral de los beneficiarios del Plan Jefes sino el desarmado de ese Plan. El decreto que extiende la emergencia ocupacional y que establece los mecanismos

---

<sup>12</sup> En los 80 se realizó un interesante debate en el marco latinoamericano de la OIT documentado por CINTEFOR sobre los cambios estructurales del mercado de trabajo en América Latina, siendo una de sus conclusiones que por el carácter de dichos cambios la formación profesional ya no era una estrategia de impacto para la inserción laboral de los trabajadores. Eso no impidió que el BM, el BID y los gobiernos locales impulsaran proyectos de ese tipo de vasto alcance (en la Argentina el PARP –Programa de Apoyo a la Reconversión Productiva–, también conocido por algunos de sus productos como Proyecto Joven o Proyecto Micro). Se reemplazó así el diagnóstico que hablaba por un nuevo modelo productivo menos demandante de mano de obra por el eslogan de que “trabajo hay pero los desocupados no están preparados para la demanda de las empresas”. Hoy, una nueva generación de técnicos y políticos comienzan a recorrer el mismo triste camino construido con una amalgama de ignorancia y prejuicios.

institucionales que derivarán en la creación del Seguro habla claramente de “clasificar” a los beneficiarios del Plan Jefes de acuerdo a su grado de “empleabilidad” para reducir los beneficiarios de dicho plan<sup>13</sup>. El Banco Mundial hablaba para la misma época de garantizar la gobernabilidad de la salida del Plan Jefes. ¿Qué había ocurrido? En el contexto de la crisis del 2001, ante la impresión producida por la miseria y la falta de contención social, en el decreto de creación del Plan Jefes se deslizó una declaración de universalidad de derechos que nadie quería se mantuviera en el tiempo: “asegurar un mínimo ingreso mensual a todas las familias argentinas”<sup>14</sup>.

Salvado el caso, como el del ejemplo, donde los métodos son incongruentes con los objetivos del programa porque los objetivos escritos son distintos de los objetivos reales, igualmente quedan por enfrentar reales problemas metodológicos. Estas dificultades se originan en que no hay un puente directo y no problemático entre metodología y método, en el sentido que no lo hay entre conocimiento teórico y operación en el mundo. Pero sí hay múltiples enlaces de sentido sin los cuales ni lo uno ni lo otro constituirían actividades humanas.

---

<sup>13</sup> Decreto Presidencial N° 1506/2004.

<sup>14</sup> Decreto Presidencial N° 565/2002. Los considerando del escándalo son los siguientes:

“Que, en ese orden de ideas, y tomando en cuenta las recomendaciones formuladas por la Mesa de Diálogo Argentino, resulta procedente dictar las normas imprescindibles para enfrentar tal situación, estableciendo el Derecho Familiar de Inclusión Social.

Que, de las conclusiones desarrolladas por el Diálogo Argentino, surge la necesidad de universalizar urgentemente el Plan Jefes y Jefas de Hogar, con el fin de asegurar un mínimo ingreso mensual a todas las familias argentinas.”

Estos enlaces de sentido están fuertemente determinados, en nuestra opinión, por las hipótesis preliminares seleccionadas. De allí la importancia que explicitar estas tiene para evaluar la consistencia de un proyecto o programa social. De esta manera, la discusión metodológica debe contrastarse contra algunas hipótesis seleccionadas, y el proceso completo se podría formular diciendo: si las hipótesis tuvieran un grado de corrección la reflexión metodológica permitirá seleccionar métodos adecuados a los objetivos perseguidos. Cuando esto no ocurre, cuando los resultados esperados brillan por su ausencia, un “análisis de falla” debería revisar sucesivamente métodos, metodología e hipótesis.

Métodos y metodología son saberes positivos, en el sentido que pueden enlazar un buen número de nexos consistentes en relaciones de causa y efecto. Su revisión requiere de los conocimientos específicos que regulan la actividad en los campos en que estos se desarrollan – la psicología, la sociología, la pedagogía, la economía, otros –.

Pero la revisión de las hipótesis –tarea que no se lleva a cabo probablemente porque se las confunde con verdades evidentes – requiere de un posicionamiento político – en el sentido de conjunto de ideas sobre cómo definir y alcanzar el bien común – y, en definitiva, se resumen en el contenido y las formas de reconocimiento del otro.

Es así que la reflexión metodológica como actividad mediada por hipótesis y, por lo tanto, los métodos que de ella deriven, podrán ser sostenidos, modificados o descartados; y básicamente criticados de acuerdo a los logros obtenidos. Una crítica seria, como actividad metódica, podría reemplazar los capítulos sobre “externalidades positivas” de las que muchos proyectos sociales están llenos en la misma proporción que vacíos de resultados.

Desde una percepción ingenua las hipótesis aparecen como formulaciones destinadas a ser confirmadas o contradichas por algún tipo o serie de eventos independientes de las mismas. Desde una mirada más avisada, dichas hipótesis aparecen como formulaciones destinadas a incorporarse a un corpus mayor en el que serán ajustadas, modificadas o descartadas de acuerdo a la consistencia interna de dicho contexto.

No es el motivo de las presentes reflexiones ahondar en estos temas, hay una biblioteca a recorrer para analizar los problemas que enfrenta el conocimiento humano. Sólo queremos indicar que en nuestro uso de las hipótesis estas nunca pueden ser verdaderas o falsas. En nuestro trabajo consideramos a las mismas como supuestos, como explicaciones que – aun sin poder ser comprobadas – nos indicarán un grado de certidumbre en nuestro trabajo.

En español se han ido acercando los significados de las palabras “cierto” y “verdadero”. Nosotros reservaremos la noción de “cierto” para aquello en lo que coincide la comprensión de un grupo determinado –con la sola excepción de que esa comprensión esté basada en falacias evidentes que los miembros del grupo pudieran reconocer como tales –, mientras que reservaremos “verdadero” para aquello que siempre pueda comprenderse así por cualquier público posible. En muchas ocasiones, aquellas más simples y habituales de nuestra vida, ambos sentidos coincidirán.

El criterio semántico de la verdad que nos acompaña desde antiguo – la correspondencia entre el enunciado y la cosa – es totalmente eficiente para la vida cotidiana. La idea de que las afirmaciones verdaderas deben ser parte de un conglomerado de afirmaciones que –además de lograr alguna interpretación en el mundo – deben presentar consistencia entre sí es inmensamente útil para la comprensión de la naturaleza y está a la base de la ciencia

positiva. El estudio de las cosas humanas parece requerir otros componentes adicionales, como ya lo señalaron la hermenéutica, la etnografía y – en general – la mayoría de las denominadas ciencias sociales. Pero la práctica de los trabajos de campo, en especial aquellos destinados a evaluar, diagnosticar o planificar acciones en contextos de pobreza, presentan abundantes elementos de la primera y segunda clase de comprensión de la verdad, mientras que casi no contienen otros elementos.

Las hipótesis subyacentes en la manera predominante de encarar programas y proyectos sociales, o investigaciones llevadas a cabo con tal fin, ha sido denominado por nosotros como “el paradigma de la intervención social”<sup>15</sup>. Las hipótesis de este paradigma, de ser explicitadas, dirían aproximadamente que el mundo social es bipolar, que la ubicación del saber y del poder reside en uno de los polos, y la presencia del “tumor” o aspecto no deseado de la realidad en el otro.

La transformación del paradigma de la “intervención social” en categoría descriptiva y prescriptiva para todo tipo de acciones en contextos de pobreza quizás haya solapado la diferencia entre método y metodología. Sus supuestos son lo suficientemente fuertes para hacer innecesaria esta última y considerar solamente necesario indicar los primeros.

Las hipótesis seleccionadas harán que el enfoque propiamente metodológico determine el lugar y el efecto de los métodos seleccionados. Por ejemplo, un método participativo ejecutado dentro del enfoque de la “intervención social” será una manera

---

<sup>15</sup> Ver Bombarolo–Pauselli, 2007, *Programas sociales, construcción de equidad y el paradigma de la “intervención social”*, Centro de Documentación de Políticas Sociales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, N° 37. En <http://redpoleas.blogspot.com/>

amable de guiar a los participantes a aquellos objetivos pre definidos por el financiador, planificador y ejecutor del programa respectivo. El simple relevamiento de datos cuantitativos dentro de un paradigma de reconocimiento del otro como un sí mismo puede ser una fuente de participación y creatividad inagotable.

Un ejemplo de este último caso lo constituyó, para nuestra sorpresa, una encuesta a personas ocupadas que diseñamos para que realicen las personas desempleadas que participaban de un programa de reinserción laboral en el año 2001. Las preguntas del equipo de trabajo eran: ¿cómo construir una visión de las características actuales del mercado de trabajo? ¿cómo lograr que esa visión sea confiable? y ¿cómo esa visión puede ser útil para los participantes del programa? La decisión fue: nosotros investigaremos las fuentes secundarias en la materia y las compartiremos con ellos, y ellos realizarán una encuesta a personas actualmente ocupadas y lo compartirán con nosotros. Los datos obtenidos por nosotros ocuparon una breve reunión, los datos obtenidos a través de la encuesta llevaron semanas de debate e incluyeron conclusiones que aún hoy son útiles para nuestro trabajo con desempleados<sup>16</sup>.

#### 4. De quién y para quién

¿De qué hablan las hipótesis con las que nos acercamos al mundo del desarrollo social? Creemos que básicamente hablan de quién creemos que somos y quién creemos que son “ellos”, los destinatarios de nuestro trabajo. Nuestras tres hipótesis están,

---

<sup>16</sup> La encuesta era muy sencilla, constaba de ocho preguntas y debía ser realizada a familiares, vecinos, amigos o cualquier persona que se encontrara trabajando en ese momento.

efectivamente, hablando de una posición en el reconocimiento del otro.

El re – conocimiento del otro es un requisito previo a la selección de métodos a utilizar y que impregna las consideraciones metodológicas. Estas últimas podrán indicar qué métodos son más aptos para la acción en relación a la pauta de reconocimiento del otro adoptada.

No existe una única manera de reconocer al otro. La dialéctica del amo y el esclavo<sup>17</sup> es claramente una dialéctica de reconocimiento. La relación entre un docente y sus alumnos implica reconocimiento. El vínculo entre padres e hijos se basa en el reconocimiento.

Pero a nivel social, los sectores vulnerables no son propiamente esclavos ni alumnos ni hijos. Esos “desiguales” son, en un sentido, iguales. Pero no en el sentido abstracto – jurídico, o sea, no en tanto que le corresponderían derechos si los pudieran hacer valer. Tampoco en el sentido de ser descendientes de miembros de la misma especie – evolucionismo – o de ser todos hijos de dios – creacionismo –. Son iguales en el sentido de las capacidades humanas que poseen, no potencialmente, sino realmente. Tan capaces como el técnico del programa social, como el funcionario que planifica esas acciones y como el gobernante que crea el contexto de justificación para que se apliquen.

Su situación de vulnerabilidad es funcional, no constitutiva. No depende de su capacidad humana sino de haber nacido en un mundo profundamente inequitativo “del lado” de los vulnerables. Lo más difícil no es quizás reconocer eso, sino que la propia situación del técnico, el funcionario y el gobernante tiene más que ver con el

---

<sup>17</sup> G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*

lado que les tocó que con una capacidad especial o diferente de aquel al que está destinado el proyecto. Estos últimos no son pobres o marginales porque tengan “capacidades” para no serlo, sino porque les tocó no serlo.

Estas ideas pueden dejar perplejas a personas que trabajan cotidianamente en contextos de extrema pobreza. Una de esas personas nos decía que la idea de que la gente elija sobre su futuro es muy linda, pero que en esas condiciones extremas las personas ya no están capacitadas para elegir. La pregunta es: ¿quién decidirá quién está capacitado para elegir y quién no? En la antigüedad y en distintas culturas se discutió muchas veces si los esclavos, las mujeres y los niños tenían alma. La idea de que los pobres pudieran carecer de ella es absolutamente moderna.

Cuando las hipótesis elegidas, concientemente o no, establecen al otro como un desigual; o lo consideran un igual en abstracto pero no en concreto; o directamente lo consideran culpable de su situación; la confección de programas y proyectos sociales inevitablemente mantendrán o profundizarán las heridas del cuerpo social. Cuando las hipótesis seleccionadas permiten el reencuentro con el otro reconociéndole la misma humanidad que creemos encontrar cada mañana en nosotros cuando nos miramos al espejo, probablemente los programas y proyectos sociales puedan comenzar a ser precursores de políticas públicas universales que actúen sobre las causas de los problemas y no organicen juegos sobre sus lamentables consecuencias<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Una tucumana beneficiaria de programas sociales decía con sentimiento: “no queremos más microentrenamientos”. Actualmente hasta se diseñan tecnicaturas y licenciaturas en “Desarrollo Local”, “Economía Social” y otras denominaciones decentes para la indecente función de “entretener” a los pobres.

Volviendo al principio de estas líneas, no tenemos ningún método especial para nuestros trabajos. Si algún aporte de nuestra parte puede existir es prestar mucha atención – y seleccionar los métodos que lo hacen posible – a lo que nos dicen, aunque esto no coincida con los criterios canónicos en la materia o no corrobore las estrategias de los programas o proyectos sociales que nos contrataron. El resto – o sea, casi todo – lo han aportado las comunidades en las que nos ha tocado trabajar. Estas sí tienen un método: consiste en sobrevivir a pesar nuestro.

Emilio Pauselli, 2008  
emiliopauselli@tutopia.com

